

## Historia clínica

P. B., natural de Pedrosa, provincia de Zaragoza, dieciséis años de edad, temperamento linfático y débil constitución, refiere que a la edad de cinco años, jugando con muchachos de su tiempo poco más o menos, al coger la gorra para ponérsela se equivocó, poniéndose, en vez de la suya, otra de un tiñoso, cosa que él no supo hasta pasados algunos días: nada notó en su cabeza, hasta que pasado algún tiempo, que no puede precisar, notó que tenía caspa en la cabeza y que se le formaban costras que le picaban, mucho más con la humedad; así es que molestado por espacio de once años, en que le pusieron remedios caseros (manteca, purgas, etc.), vino a Madrid ingresando en la clínica el 20 de junio 1889 en el siguiente paso.

**Estado actual.** Desde los arcos superciliares, por las regiones temporales, parietales y occipital, casi hasta el axis, recúbrese toda esta área por un casquete de costras de más de un centímetro de grosor, de color blanco amarillento, con islotes de pelo en número de 20 ó 30, por el casquete diseminados; las costras secas en unas regiones, tenían serosidad transparente en otras y hasta algo de sangre, sin acusar dolor ni alteraciones en ningún aparato, excepto en el nervioso, que cuando empezaba a sudar se atontaba (según frase del enfermo), impidiéndole esto dedicarse a sus habituales trabajos que en consonancia con sus años ejecutaba en el campo.

**Tratamiento.** Cataplasma emoliente repetida tres veces al día hasta el desprendimiento de las costras: manteca fresca: pomada de timol para unturas a la cabeza.

Depilación con pinzas *ad hoc* y lavatorio a la cabeza con agua jabonosa.

Lleva el enfermo tres meses en la clínica y se ve que la cabeza va cubriéndose de pelos, que aumentan en número, habiendo pocas calvas, por lo que es de creer que su curación sea radical y completa.

## Comentario

Llama la atención la historia clínica detallada y la magnífica exploración que se realiza de las lesiones cutáneas y cómo en esa época en las zonas agrícolas (generalmente deprimidas) las tiñas eran frecuentes en forma de Favus.

Al no existir la medicación específica actual eran fundamentales los tratamientos locales y depilatorios y el uso de productos bactericidas o antifúngicos, uno de ellos era el timol, que es una sustancia incolora con un olor característico, presente en los aceites esenciales del tomillo y del orégano. Sus propiedades bactericidas eran conocidas por los egipcios, que utilizaban el tomillo, y con ello el timol, en la conservación de las momias con terpeno. Químicamente es un terpeno (2-isopropil-5-metil-fenol) descubierto en 1719 por C. Neuman y sintetizado por M. Lallemand en 1842. Su uso en veterinaria y apicultura es aún frecuente en dilución al 5% en etanol.

L. Conde-Salazar y F. Heras